

## NOTAS E INFORMACIÓN

### SOBRE LA *HISTORIA DE LA LINGÜÍSTICA* DE FERNANDO ARELLANO

La lingüística es la ciencia que estudia el lenguaje y su realización en las lenguas naturales. Al escribir su historia hay que tener en cuenta que ésta cubre varios milenios, pero el nombre, «lingüística», no se acuñó hasta principios del siglo XIX. Toda ciencia puede estudiarse como tal, cosa que no haré aquí, o puede estudiarse a sus historiadores, y esto es lo que haré aquí. La historia de la lingüística no es un campo de investigación donde abundan en lengua alguna las obras que realmente merezcan ese título por estudiar a fondo el panorama histórico completo. Quizá las que más se aproximan son *A Short History of Linguistics* de R. H. Robins; la *Histoire de la Linguistique, des origenes au XX siecle* de G. Mounin; la *Aproximación a la historia de la lingüística* de J. Tusón; *Western linguistics, an historical introduction* de P. Seuren, y *Concise history of the language sciences, from the Sumerians to the Cognitivists* de E. F. K. Koerner y R. E. Asher. Sin embargo todas tienen las limitaciones que les imponen ser obras panorámicas (cubren algo más de 2 milenios) pero que a la vez son relativamente breves en número de páginas, es decir que tratan muchos temas sin poder profundizar en ninguno. Lo mismo podría decirse de mi folleto de 26 páginas titulado *Brevisima historia de la lingüística con especial atención a las contribuciones hispánicas*. Por cierto que de las obras citadas de Robins y Mounin hay versiones en español.

Las obras que tratan a fondo los temas de esta ciencia lo pueden hacer porque limitan el espacio temporal que cubren. Ejemplos de éstas son los dos libros de G. A. Padley, *Grammatical Theory in Western Europe, 1500 to 1700: The Latin Tradition* y *Grammatical Theory in Western Europe, 1500 to 1700: Trends in Vernacular Grammar*, así como *Syntactic theory in the High Middle Ages, modistic models of sentence structure*, de Michael Covington. Aunque cubre algunos siglos más mi *Historiografía Lingüística: Edad Media y Renacimiento* cabe también dentro de este tipo de obras.

A pesar de que cubren períodos harto breves o algún aspecto muy específico, hay obras que no deben dejar de leerse cuando se estudia la historia de la lingüística.

ca. Valgan las que siguen como valiosos ejemplos de este tipo de obras: F. Lázaro Carreter, *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII*; M. L. Calero Vaquera, *Historia de la gramática española (1847-1920). De Bello a Lenz*; M. A. Martínez Linares, *Sobre las «partes de la oración» y la teoría gramatical de Eduardo Benot* y G. L. Bursill-Hall, *Speculative grammars of the Middle Ages*.

Antes de pasar a otros temas debo mencionar que todo campo de investigación científica dispone al menos de una revista profesional. En nuestro caso la revista más importante es *Historiographia Linguistica*, publicada por John Benjamins Publishing Company (Amsterdam/Filadelfia). Aunque menos importante debe también verse *Histoire Épistémologie Langage*, una revista francesa que Robins cita varias veces en su *A Short History of Linguistic*.

La *Historia de la lingüística* del recientemente fallecido Fernando Arellano merece mención aparte por varias razones. Arellano era catedrático de una universidad hispanoamericana, la Universidad Católica Andrés Bello, de Caracas, Venezuela. Arellano es el único que ha escrito una obra que cubre todo el espacio temporal de la historia de esta disciplina, desde la gramática del sánscrito de la India, escrita por Panini hacia el siglo IV antes de Cristo hasta el presente, es decir unos 2.500 años. Pero a pesar de ser una obra panorámica, a pesar del enorme espacio temporal que cubre, la obra de Fernando Arellano no adolece de la misma falta de profundidad en la explicación que tienen otras de las obras que ya he mencionado, las de Robins, Mounin y Tusón, por ejemplo. Esto porque la *Historia de la lingüística* de Arellano está escrita en dos voluminosos tomos, de 305 páginas el primero y 349 páginas el segundo, es decir, un total de 654 páginas. Compárese esto con las 184 páginas de la obra de Tusón, las 271 páginas de la de Robins y las 230 páginas de la de Mounin.

Paso ahora a desarrollar el contenido de la obra del jesuita Fernando Arellano.

Daré los suficientes datos sobre las diferentes partes de dicha obra para que quede claro lo que Arellano pretende hacer, aunque obviamente tendré que llevarlo a cabo de manera resumida. Cada uno de los tomos lleva un subtítulo; el tomo primero tiene por subtítulo «Desde sus orígenes hasta el siglo XIX inclusive»; el subtítulo del segundo tomo es «Bajo el signo del estructuralismo. De Saussure a Chomsky». Como dato curioso hay que señalar que Arellano publicó el tomo segundo en 1977, es decir, antes que el tomo primero, que se publicó en 1979.

El capítulo 1 del tomo I sirve de introducción, por lo que en él se dan una serie de conceptos básicos. En ese capítulo, Arellano cita una serie de obras de otros autores en las que se trata sobre la historia de la lingüística. Se trata también del origen del lenguaje, mencionando que la *Société de Linguistique* de París estableció en sus estatutos (1866) que no se admitiría ninguna comunicación sobre los orígenes del lenguaje. Arellano no está de acuerdo, quizá por sus ideas religiosas, pero a mí me parece válida la razón que se dio por la sociedad francesa, a saber, que nuestro conocimiento del lenguaje se remonta sólo a unos pocos milenios, es decir, desde que lo podemos estudiar por escrito, aunque hay que admitir

que los seres humanos hablaban desde muchísimos milenios antes de que aprendieran a escribir.

Por otra parte hay que tener en cuenta que entre la etapa previa a la escritura, es decir, la tradición oral, y la escritura como tal, hay lo que pudieramos llamar una etapa pictográfica en que cada signo representa una idea o palabra. Los jeroglíficos egipcios (cuarto milenio antes de Cristo) y hoy en día la escritura china son sistemas de ideogramas. Por cierto que nuestros sistemas ortográficos actuales conservan algunos ideogramas. Los números expresados como cifras (*1* en lugar de *uno*) son signos de esa naturaleza.

También entre la etapa ideográfica y la ortografía actual, en Babilonia y Nínive hacia el segundo milenio antes de Cristo, se desarrolló un sistema basado en la sílaba, los silabogramas, en que cada signo representaba una sílaba.

Volviendo a la obra de Arellano, el autor en el mismo capítulo 1 pasa luego a discutir lo que en el Antiguo Testamento, en Génesis, se dice sobre la imposición de nombres a las cosas por Dios y luego por Adán y sobre la Torre de Babel y la confusión de las lenguas. Arellano termina este capítulo analizando algunas familias lingüísticas, incluyendo las semíticas y las indoeuropeas.

En el capítulo 2 se presenta la gramática del sánscrito. En el mismo capítulo se discuten de una parte la filosofía del lenguaje en la India, que se presenta como discusiones entre maestros y discípulos, y de la otra parte las obras mayores de la literatura del sánscrito, compuestas en verso.

El capítulo 3 está dedicado al estudio del lenguaje entre los griegos. Arellano no le da la importancia debida a las ideas lingüísticas que Aristóteles desarrolla en el *Peri hermeneias*, uno de los libros de su *Lógica*. Aunque al Estagirita la gramática le interesa porque le sirve para construir las premisas de los silogismos, lo que sobre gramática dice interesa porque siglos después los modistas lo citan y les sirve de base para escribir sus gramáticas especulativas. Aún antes que los modistas San Isidoro de Sevilla, en el libro primero de sus *Etimologías*, en el que trata sobre la gramática, cita a Aristóteles para definir las partes de la oración y para distinguir entre arte y ciencia (disciplina). Para Aristóteles y, consecuentemente, para San Isidoro, «arte» es lo que es pero puede ser de otra manera, y «ciencia» es lo que es pero no puede ser de otra manera, es decir, lo universal.

Los capítulos 4, 5 y 6 están dedicados respectivamente a la lingüística latina, a la de la Edad Media y a la del Renacimiento. Este último capítulo es el más importante porque en él Arellano estudia el Humanismo y, entre otros autores, a Antonio de Nebrija y a Francisco Sánchez de las Brozas. Todo lo cual lo hace con gran acierto.

En los capítulos siguientes, del 7 al 10, Arellano estudia las ideas lingüísticas desde el siglo xvii hasta principios del xix. En el capítulo 7 Arellano menciona y elogia entre otros a Bernardo Aldrete (1565-1645), autor de una obra titulada *Del origen y principio de la lengua castellana o romance que oi se usa en España* (1606). Curiosamente Arellano no explica que Aldrete la escribió para criticar la

absurda «teoría del castellano primitivo», cuyos proponentes sostenían que el castellano era más antiguo que el latín.

En el capítulo 8 Arellano elogia la labor del jesuita Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809) sobre las lenguas indígenas americanas, que Hervás pudo hacer por su contacto en Italia y en el Vaticano con los jesuitas desterrados de España y sus colonias por el rey Carlos III. Curiosamente Arellano no menciona que los jesuitas habían sido expulsados previamente de Francia y Portugal, y de sus respectivos imperios coloniales, y habían también buscado asilo en Italia y en el Vaticano, y que gracias a ellos Hervás pudo adquirir conocimiento de muchas otras lenguas de todas partes del mundo. Esto resulta obvio tanto de lo que Hervás escribió en italiano (*Catalogo delle lingue conosciute...* 1784), como de lo que escribió en español (*Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas...* 1800-1804).

El capítulo 11 Arellano lo dedica a estudiar la obra de Andrés Bello, y en el 12 termina los temas del libro primero, es decir, de la segunda mitad del siglo XIX. Recuérdese que el subtítulo de dicho libro es «Desde sus orígenes al siglo XIX inclusive.»

El tomo II de la obra de Fernando Arellano lleva como subtítulo «Bajo el signo del estructuralismo, de Saussure a Chomsky», y cubre algo más de dos tercios del siglo XX. En el capítulo 1 Arellano hace una brevísima introducción, en la que señala que en los últimos años del siglo XIX y la primera década del XX los estudios lingüísticos eran de naturaleza diacrónica (p. ej., histórica), pero que a partir de Saussure el estudio de la lingüística es de naturaleza sincrónica, es decir, que se estudia la lengua en un momento determinado en el tiempo. El resto del capítulo se dedica al estudio del *Cours de linguistique générale* de Ferdinand de Saussure, publicado póstumamente por sus discípulos. En el capítulo 2 se estudia la labor de dichos discípulos. En el capítulo 3, Arellano estudia las ideas de la Escuela Fonológica de Praga, que, aunque en menor escala, está influida también por Saussure y sus discípulos.

El capítulo 4 está dedicado a las ideas lingüísticas de la Escuela Estructuralista de Copenhague, es decir, a la Glosemática de Louis Hjelmslev. Las ideas de esta escuela tienen puntos de contacto con las de Saussure, pero Hjelmslev las lleva mucho más allá, siendo la glosemática la culminación del estructuralismo europeo.

En el capítulo 5 Arellano estudia la lingüística norteamericana anterior a Chomsky. El autor más destacado de este grupo es Bloomfield, que esencialmente dice que el lingüista solo puede describir la conducta (*behavior*) observable, y que lo que ocurre en el cerebro al hablar no es observable. Para Bloomfield y los «behavioristas» los hechos de habla son estímulos y respuestas, es decir, lo que dice el hablante y la reacción verbal o no del oyente. La mayoría de los otros lingüistas norteamericanos de la misma época se dedicó a la descripción de las lenguas indígenas norteamericanas.

En el capítulo 6 se presentan las ideas de Noam Chomsky, que rechaza el behaviorismo y el descriptivismo. Arellano estudia las dos primeras obras de Chomsky,

a saber, *Syntactic Structures* de 1957 y *Aspects of the Theory of Syntax* de 1965. Por cierto, la segunda de dichas obras representa una ruptura con lo que el autor dice en la primera. La otra obra importante del Chomsky de la misma época es *Cartesian Linguistics: A Chapter in the History of Rationalist Thought*, de 1966.

Arellano trata en el capítulo 7 sobre la sociolingüística (Dell Hymes y William Labov) y la hipótesis «Sapir-Whorf»; en el capítulo 8 trata sobre la psicolingüística y la filosofía del lenguaje, y en el 9 sobre la semántica. En el capítulo 10 Arellano termina con una visión general del estado actual de los estudios sobre filología española. Como era de esperar el autor más citado por Arellano es Ramón Menéndez Pidal, pero cita a otros, especialmente Amado Alonso y Dámaso Alonso. Buena parte de este capítulo está dedicado a la dialectología, tanto del español de España como del de América.

En los dos tomos de su *Historia de la Lingüística*, Fernando Arellano presenta un panorama completo del tema. La extensión de la obra le permite al autor estudiar cada uno de los capítulos a fondo. Nadie es perfecto, a Fernando Arellano se le puede criticar tanto por sus ideas como por sus omisiones, por ejemplo, lo que no dice sobre la Lógica de Aristóteles y lo que según hemos visto omite sobre la obra de Aldrete y sobre la de Hervás. Pero hay que decir que, a pesar de lo que se le pueda criticar, la obra de Arellano es la mejor historia «completa» de la lingüística que se haya publicado en cualquier lengua hasta el presente.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

(No se incluyen las citadas en la obra de Fernando Arellano)

- Arellano, F. 1979: *Historia de la lingüística. Tomo I. Desde sus orígenes hasta el siglo XIX inclusive*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.
- 1977: *Historia de la lingüística, Tomo II. Bajo el signo del estructuralismo. De Saussure a Chomsky*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.
- Bursill-Hall, G. L. 1971: *Speculative grammars of the Middle Ages*, La Haya, Mouton.
- Calero Vaquera, M. L. 1986: *Historia de la gramática española (1847-1920). De Bello a Lenz*, Madrid, Gredos.
- Covington, M. 1984: *Syntactic theory in the High Middle Ages, modistic models of sentence structure*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Koerner, K. y Asher R. E. 1995: *Concise history of the language sciences, from the Sumerians to the Cognitivists*, Oxford.- Nueva York, Pergamon.
- Lázaro Carreter, F. 1949: *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII*, Madrid, CSIC.
- Martínez Linares, M. A. 2001: *Sobre las «partes de la oración» y la teoría gramatical de Eduardo Benot*, Alicante, Universidad de Alicante.

- Mounin, G. 1967: *Histoire de la linguistique, des origenes au XX siècle*, París, Presses Universitaires de France.
- Padley, G. E. 1976: *Grammatical theory in Western Europe 1500-1700, the Latin tradition*, Cambridge, Cambridge University Press .
- 1985: *Grammatical theory in Western Europe 1500-1700. Trends in vernacular grammar*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Robins, R. H. 1990: *A short history of linguistics*, Londres-Nueva York, Longman.
- Seuren, P. 1998: *Western linguistics, an historical introduction*, Oxford, Blackwell.
- Tusón, J. 1982: *Aproximación a la historia de la lingüística*, Barcelona, Teide.
- Zamora Munné, J. C. 1985: *Brevisima historia de la lingüística con especial atención a las contribuciones hispánicas*, Salamanca, Colegio de España.
- 1993: *Historiografía lingüística: Edad Media y Renacimiento*, Salamanca, Colegio de España.

JUAN C. ZAMORA  
University of Massachusetts